

# Páginas Ilustradas

Año I ( Propietarios: Calderón Hermanos ) N.º 8

DIRECTOR. Próspero Calderón \* \* ADMOR... A. Argüello V.



Señorita Concepción Cruz Meza

Fot. Ru-Id

Primera dentista costarricense

San José, Costa Rica.—América Central.—21 de Febrero de 1904,

## CERTAMEN

Por considerar de importancia el asunto, y como medio eficaz para saber hacia cuáles de nuestros estadistas refluyen las simpatías populares, PÁGINAS ILUSTRADAS abre un concurso para determinar cuál es el hombre público más popular de Costa Rica, en la actualidad.

El certamen se verificará en las siguientes condiciones:

1ª. Todos los ejemplares de PÁGINAS ILUSTRADAS correspondientes á los meses de Marzo, Abril y Mayo del presente año, irán acompañados de una boleta numerada y sellada, en la cual deberán consignarse el nombre de la persona agraciada con el voto, el lugar de procedencia y el nombre del votante.

2ª. Podrán emitir su voto todas las personas mayores de 18 años, advirtiéndose que cada una de ellas no podrá votar más de una vez.

3ª. Para poder conseguir el objeto de la primera condición de las dos inmediatamente anteriores, los señores miembros de la comisión encargada de verificar los escrutinios, procurarán, en la medida de lo posible, conocer la autenticidad de las firmas, ó á las personas que las consignen como votantes, en lo que á esta capital se refiere; y en las poblaciones en donde esta Revista tiene agentes, éstos se encargarán de recibir solicitudes y de hacer, hasta donde les sea dado, que se cumplan los requisitos de la mencionada condición; quedando ellos, á la vez, recomendados para recibir y enviar á la Administración de PÁGINAS ILUSTRADAS todas las boletas que en debida forma les sean presentadas.

En las localidades en donde no hay agentes, esta empresa tendrá cuidado de nombrarlos á la mayor brevedad posible.

4ª. La comisión escrutadora queda facultada para anular los votos que no llenen los requisitos apuntados en estas condiciones.

5ª. Todas las personas que no sean suscriptoras y que quieran emitir su voto en este concurso, deberán solicitar, por un mes lo menos, la suscripción á PÁGINAS ILUSTRADAS, ya dirigiéndose á la Administración, situada en la Ave. Central, Este, n.º 325, al apartado de Correos, n.º 453, en esta capital, ó á los señores agentes en las poblaciones en donde los hay, y quienes comunicarán las solicitudes á dicha administración para poder atender los pedidos correspondientes á su debido tiempo.

6ª. Como cada suscriptor, por mes, tendrá derecho á cuatro cupones, los tres restantes podrá obsequiarlos á las amigas ó amigos que simpaticeen con su candidato.

7ª. Las solicitudes deberán hacerse, tanto en esta capital como en provincias, antes de las fechas que se indicarán enseguida y las mismas en que se verificarán los escrutinios.

8ª. Los días 15 y último de cada mes, de los tres señalados en la 1ª condición á las 6 p. m., se hará, por la comisión respectiva, un escrutinio parcial, y el resultado se publicará en el n.º siguiente de PÁGINAS ILUSTRADAS.

9ª. Esta Revista publicará, si puede obtenerlos, los retratos y biografías de las cinco personas que hayan obtenido el mayor número de votos.

10ª. El día último de mayo citado y á la hora antes dicha, se verificará el escrutinio final, en el que se tendrán á la vista todas las boletas para su recuento; y el resultado será consignado en una acta especial, suscrita por los señores escrutadores.

11ª. El total de los votos recibidos en la Administración, y los retratos y biografías de las personas favorecidas con el mayor número de votos, serán publicados en esta Revista en una de las ediciones del mes de junio siguiente.

12ª. Todas las boletas recibidas en la Administración de PÁGINAS ILUSTRADAS serán en ella conservadas para el comprobante respectivo.

Los señores General don Rafael Villegas, doctor don Roberto Fonseca Calvo, don Guillermo Vargas y don Manuel Vicente Blanco han tenido la bondad de aceptar el cargo de escrutadores en el presente concurso.

# Las Cuatro y Tres Cuartos

Comedia en un acto y en prosa

por

CARLOS GAGINI

—

(Conclusión)

ESCENA XII

Rochefort, luego Irene.

Roch. — ¡Uff! qué peso tan horrible me he quitado de encima! (*mirando á la derecha, 2.º término.*) Si no me equivoco allí está Irene. Sí, es su traje rosado. (*Se vá y vuelve con Irene de la mano.*) Vamos, querida chiquilla ¿por qué te afliges así? ¿Presenciaste talvez la escena..?

Irene. — (*Sorprendida*) ¡La escena!

Roch. — Que pasó aquí hace un instante.

Irene. — Acabo de salir de mi cuarto y de sentarme en aquel banco.

Roch. — Entonces alguien te contó...¿Germán, acaso?

Irene. — Pero ¿qué?

Roch. — ¡Ah no sabes....Entonces ¿por qué lloras?

Irene. — ¿Usted me lo pregunta? ¿No ha de llorar una pobre huérfana al ver se ha convertido en una carga insoportable, al comprender que las personas á quienes ama quieren desembarazarse de ella como de una mercadería inútil que se da por cualquier cosa al primero que pasa? Nunca lo hubiera sospechado de usted, tan bondadoso siempre conmigo. (*con exaltación*) ¿Por qué no decirme claramente: «Irene, estamos fastidiados de tí, entra en un convento ó vete de esta casa?»

Roch. — (*La escucha envelesado*) ¡Irene, Irene!

Irene. — ¿Quién ha de interesarse por una muchacha insignificante sin fortuna ni méritos? ¿Quién? ¿A quién le importan sus sentimientos? ¡Ah! si algún día soñara yo que hay un corazón que me comprende y que responde á los latidos del mío, me acordaría de lo ocurrido hoy y ocultaría tan profundamente mi amor, que usted y mamá pensarían como ahora: «esta infeliz es como una muñeca de quien podemos disponer sin consultarla;» y entonces, como ahora, les diría yo: «déjenme llorar en libertad, arrójenme de esta casa si estorbo pero no me obliguen á casarme.»

Roch. — ¡Pero si nadie trató de obligarte! ¿No me confesaste tú misma que amas á Verteuil?

Irene. — ¿Yo? ¿Yo? Si le detesto, si le odio! Mejor dicho, si casi no le conozco ni me importa!

Roch. — ¿Es cierto lo que dices? ¡Oh! querida Irene! Ha habido en todo esto un error que voy á explicarte: Doña Isabel creyó notar en tí una preocupación extraña; y atribuyéndola á las visitas de Verteuil, que había pedido tu mano, me comisionó para averiguar tus sentimientos. ¡Oh! cuánto dolor me causaron sus revelaciones!

Irene. — (*Con alegría*). ¡Oh! eso le causó pena á usted?



*Roch.*—Sí, pardiez: un dolor inmenso. Figúrate lo que he sufrido pensando que te ibas á alejar de mí, para siempre, á privarme del placer de acompañarte á todas partes, de gozar contigo en tus alegrías y consolarte en tus pesares. ¡Ah Irene! ¿para un viejo soldado como yo, sin familia ni amigos ¿qué eres tú? La vida, el mundo, el cielo...todo! ¿Cómo dejar de recibir por las mañanas el beso con que me das los buenos días? ¿Como dormir las noches sin posar en tu frente el beso de despedida? ¿Como renunciar á tanta dicha?

*Irene.*—(radiante de alegría) ¿Y no ve usted que si he llorado tanto es por que creía que ustedes querían obligarme á renunciar á esa felicidad, casándome con un desconocido?

*Roch.*—¡Tú! has llorado sólo por eso! Vamos, pierde cuidado: Venteuil no volverá jamás esta casa. (Con tristeza) ¡Ah! pero si no es él, será otro, sí: llegará un día en que tu corazón se abra al amor, y nos abandonarás.....y entonces.....

*Irene.*—(Acercándose emocionada). ¿Y usted no encuentra ningún medio para evitarse.....para evitarme el dolor de esa separación?

*Roch.*—¡Irene!

*Irene.*—¡Oh! será preciso que yo le diga, que le confiese.....Usted no me comprende, nó! (Oculta el rostro en el pecho del coronel)

*Roch.*—¡Oh Irene! ¿Es verdad lo que oigo? Repítelo. ¿Es cierto? ¿No es un sueño de felicidad? (En sus transportes llora, ríe, besa las manos de Irene y la estrecha en sus brazos.)

#### ESCENA XIII

Dichos, Germán, con unas maletas.

*Germ.*—¿Dónde pongo estas maletas?

*Roch.*—¡Las maletas! ¡Ah, sí! Tíralas á la calle inmediatamente, cógetelas enteramente, quémalas completamente, instantáneamente ¡animal! y ven á abrazarme, con mil bombas! (Le abraza) Soy el hombre más feliz de la tierra y á tí te lo debo, ¿oyes? Abraza también á Irene; pedazo de kabila!

*Germ.*—(ap.) Positivamente están locos. (Se deja abrazar por ambos.)

#### ESCENA XIV

Dichos, doña Isabel.

*D. Is.*—¡Irene! Rochefort! ¿Qué significa.....?

*Roch.*—Esto significa, señora, que estábamos en babia: que ni usted ni yo hemos nacido para sondear corazones, y que no vemos las cosas hasta que nos las meten por los ojos; (adoptando un tono solemne) esto quiere decir, señora Rigaud, que el coronel Rochefort tiene el honor de pedir á usted la mano de su hija.

*Germ.*—¡Hurra! (Deja caer las maletas y tira la gorra al aire.) (Irene se abraza á su madre, y el coronel estrecha la mano que le tiende doña Isabel.)

TELÓN.

NOTA.—Esta comedia es propiedad de la empresa de Páginas Ilustradas y nadie podrá reproducirla ó representarla sin el respectivo permiso.



Fot. Rudd

**General don Santiago de la Guardia**

Ministro Plenipotenciario de la República de Panamá, con residencia  
en San José de Costa Rica



Niños de una escuela en Puerto Limón

Fot. Rudd

## DESEO

Vuelve á mi corazón, queda escondida,  
Ilusión imposible de mi vida,  
Ternura de poeta, pasión loca.  
Si no has de ser dichosa ni creída,  
Vive en mi corazón, calla en mi boca.

MANUEL M.<sup>a</sup> FLORES

\* \*

## PARA UN ALBUM

El verso es ave: busca entumecido  
Follaje espeso y resplandores rojos:  
¿Qué uído más caliente que tu nido?  
¿Qué sol más luminoso que tus ojos?

MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA

\* \*

Mi pensamiento, como una golondrina,  
pasa rosando el mar con sus alas; y  
mi imaginación, pájaro salvaje y  
vagabundo recorre distancias inmensas,  
atravesando velozmente los aires.

BYRON

\* \*

## ANTE UN RETRATO

Yo la conozco, sí! esa es su frente,  
y esos sus ojos deslumbrantes son...  
esa su boca dulce y elocuente:  
retrato fiel; ¿le falta solamente,  
Lo que le falta á ella: ... ¡el corazón!

RAMÓN URIARTE

---

## LA LUZ

Cuando el fiat lux repercutió en los mundos  
Con voz tronante de la verva Santa,  
Todo crece, palpita y se agiganta  
Vibrando hasta en los senos más profundos;

Y al reventar los gérmenes fecundos  
Dios mismo el salmo de la vida canta,  
Al ver que del avismo se levanta  
El Universo en rápidos segundos.

Al encender el verbo prepotente  
Irradiando magnífico en la altura  
Con raudales de fuego refulgente,

Cuai del Eterno la expresión más pura,  
La luz fué del progreso la simiente,  
¡Gloria y fulgor de la Verdad futura!

D. MONJE ROJAS.

Enero, 1904.



# La Donna del Lago

## I

No hay viajero, de cuantos han visitado la Suiza, que no haya realizado en vapor cualquiera de los paseos que hacen agradable el estudio del lago Lemán. Esta inmensa charca de agua casi salobre, que recibe en Villeneuve la verde y dulce corriente del Ródano, y que verde y dulce la vierte 85 kilómetros después en Ginebra, pura y sin mezcla, como la salamandra que atraviesa el fuego, está bordeada por la izquierda, caminando lago adentro, por una verde alfombra de viñas, cuidadosamente atadas cepa á cepa, que ribetea por arriba y por abajo dos vías férreas, y que esmaltan como nido de palomas los blancos edificios de Ouchy, Vevey, La Tour, Montreux, y mil y mil construcciones graciosas, que á modo de ninfas descuidadas bañan sus pies en las rizadas olas.

La orilla derecha, distante de la otra de doce á trece kilómetros, es montuosa y á veces abrupta, porque las últimas estribaciones de los cerros de Saboya vienen á hundirse en cortes duros dentro del misterioso mar, cuyo nivel ni crece ni decrece, viértanle ó nó muchas aguas las múltiples corrientes que afluyen á su seno. Una carretera cuidada como un jardín, que parece la arena de la playa, y dos ó tres pueblos, pugnan en vano por armonizar con el alegre cuadro de la opuesta ribera.

En aquel país envidiable, donde el respeto á la ley está encarnado en grandes y pequeños, como el más santo de los cultos, los extranjeros son el principal venero de riqueza, y cada suizo es un *cicerone* y un amigo del viajero. Así es que apenas se abandona Vevey y comienzan á perderse á lo lejos las monótonas líneas de sus espléndidos hoteles, «mirad, os dicen, mirad á la derecha, y veréis incrustada en la montaña *La Donna del Lago*.»

La ilusión es completa: en una montaña descarnada, que se hunde de golpe en el lago, y donde vive escasa la vegetación alpina, los ángulos de las rocas, las sombras de los huecos, el oscuro verde de los escasos pinabetes, dibujan hasta en los menores detalles una mujer arrogante, que llena de la cúspide á la base colocada de perfil, el brazo extendido hacia occidente, recogida la blonda y amplia cabellera, con la cabeza ligeramente echada atrás; su talle es largo y esbelto; alto su seno, y rica de pliegues la larga y abandonada falda, que llega en descuidada cola á confundirse con el agua. El rostro es bello, pero de una belleza angulosa y fría, y casi se cree adivinar que aquellos labios estrechos se agitan con una sonrisa acerada y provocadora.

*¿Quién es la Donna del Lago?*

## II

Cuentan, por contar algo, que en el lleno del feudalismo se

levantaba no lejos de allí un castillo sombrío, vigilado por cuatro torres, terminadas en negros y agudos conos de pizarra, y rodeado de profundo foso, que franqueaba un solo y estrecho puente levadizo. Vivíalo un señor recio y brutal, cuya única alegría era su hija, flor bellísima y esbelta, que se consumía, pálida y sin sol, entre los espesos muros del castillo. El corazón de la niña, encerrado como ella en el centro de sus mármóreas formas, pugnaba por calor y libertad, como pugnaba su carcelera por luz y espacio, mirando al cielo sin fin á través de los vanos de las rejas.

Un día, debajo de la estrecha abertura, una voz varonil, pero dulcísima, cantó endechas de amor á la prisionera, y el humilde y gallardo trovador que las cantaba, llenó primero la curiosidad, el sueño después, luego el corazón, y al fin el alma toda de la castellana. Era un humilde pescador del lago, aunque gentil y discreto, que la soñó en sus delirios de joven y la descubrió, más que por la fuerza de su mirada, por los redoblados latidos de su corazón al aproximarse al pie de la ventana.

Las hadas del lago, saliendo cubiertas de gotas, nítidas como perlas, del haz de las aguas, protegieron aquellos purísimos amores, rompiendo las dobles rejas, y al arrullo de las blandas olas, todas las noches pudieron, sentados en la orilla donde se mecía peregrina la barca del pescador, hacerse en dulce plática, enlazadas las manos, esos mil juramentos de fidelidad eterna que orea como brisa embalsamada el tibio aliento de la pasión sin mancha.

Pero una noche, noche terrible, el cielo estaba obscuro, y como si le pesaran los montones de nubes apiñadas, las dejaba caer sobre las aguas del lago, y las aguas rebeldes á tanta pesadumbre, rugían sordamente y se chocaban ola contra ola, formando crestas blancas de hirviente espuma en su agitado encuentro. El viento, desencadenado como clarín de guerra, aumentaba el fragor y el remolino y de cuando en cuando una línea quebrada de ángulos agudos iluminaba con luz rojiza aquel cuadro de horror, donde tocaba á muerto, á modo del doblar de la campana, el seco son del trueno rodando de nube en nube.

La niña llegó al vértice de la montaña, y antes de descender, descompuesto el semblante y la mirada ansiosa, buscó entre las olas la lancha de su amante, y la vió á lo lejos, como hoja seca que arrebatada el vendaval, frágil juguete de las olas, ya suspendida en lo alto, ya precipitada al fondo, sin que lograra que avanzase un paso el vigoroso empuje del remero.

Después la vió alzarse sobre la espalda de una ola gigantesca, oyó un adiós de suprema agonía, y desaparecer en el abismo entre dos olas encontradas; avanzó un paso desesperada y se precipitó entre las rocas.

Allí quedó pegada desde entonces, y aquel poema de amor y desventura ha tenido su Homero en el granito.

(Continuará.)



## Divertido cálculo musical

Un periodista francés hizo un curioso cálculo con motivo del contrato de la Patti y Nicolini en América.

Sabido es que la eminente *diva* se comprometió á cantar cuatro piezas en cada concierto, cobrando 32.000 francos por noche, á saber: ocho mil francos por pieza. Nicolini, á su vez, cobraba por las cuatro piezas 2.000 francos, esto es, 500 francos por cada una de ellas.

Supongamos, pues, que ambos artistas se hallan en el tablado cantando el dúo del primer acto de *La Traviata*.

Este dúo contiene doscientas nueve palabras... ciento una para Violeta y ciento ocho para Alfredo. Cada palabra viene á resultar á 79 francos veinte céntimos para la Patti, y á 4 francos 60 céntimos para Nicolini.

La orquesta toca el *ritornelo*. Comienza el dúo, Violeta canta, — ¡*Oh! quel pallor* (tres palabras: 237 francos 60 céntimos).

Un instante de silencio... Después se va á Alfredo y exclama:

— *Vol qui* (156 francos 40 céntimos).

Alfredo contesta:

— *¿Cessate e l'ansia che mi turbo?* (32 francos 20 céntimos).

*Sto meglio* (156 francos 40 céntimos).

He aquí el fin del dúo, la declaración final:

— Decidme que me amáis todavía . . . . .

— ¡Ah! sí, ¡os amo!

Y entonces las palabras: ¡amo! ¡amo! van y vienen de la Patti á Nicolini y desde Nicolini á la Patti, sacando en cada viaje 79 francos 20 céntimos para la Patti y 4 francos 60 céntimos para Nicolini.



## Braulio Carrillo y F. Morazán

DECRETOS DEL GOBIERNO DE COSTA RICA

(*Conclusión.*)

Este decreto corrió la misma suerte que el anterior, tanto en lo que ordenó respecto al Licenciado D. Braulio Carrillo como en lo que dispuso para los demás agraciados, pues ninguno de esos restos mortales descansa en el sitio de honor que allí se les designan.

Causa tristeza considerar que se haya visto con tanta indiferencia asunto del más alto interés patrio, máxime si se tiene en cuenta los términos de la petición hecha al Congreso del Estado de El Salvador en 1848, para conseguir los restos del General Morazán y que está suscrita por los Representantes Milla, Zelaya y Pino.

Entre otras cosas dijeron esos señores:

—«Ninguno en Costa Rica irá á regar su sepulcro con las lágrimas de dolor y gratitud y aun habrá muchos que lejos de ser indiferentes, irán continuamente á insultar sus cenizas removiendo la tierra que las cubre.» . . . . .

Esta gratuita injuria, hecha en aquella época de pasiones al pueblo costarricense, quedó desvirtuada con los procedimientos empleados por su Gobierno el mismo año y reconocido por el Gobernante Salvadoreño en su Mensaje de 1849 y en el decreto de reciprocidad de 1.º de Febrero copiados en los números 3.º y 7.º de Páginas Ilustradas.

Más generoso el pueblo de Costa Rica nunca ha dicho: «*Salvadoreños, os hemos dado de buena voluntad vuestro hijo predilecto que las pasiones políticas hicieron caer, pero regando nuestro suelo la sangre de ambos contendientes. Hoy nuestra capital honra su memoria con un parque nominado «Morazán.» Más dichosos que nosotros sabeis dónde descansan sus restos; en cambio no podemos decir lo mismo respecto á una de nuestras primeras figuras políticas, la de don Braulio Carrillo, cuyo desastroso fin en vuestro territorio no fué vengado; pues, aunque fué sentenciado por el Consejo de guerra su asesino y confirmada la sentencia de ser pasado por las armas, lo dejásteis escapar á Guatemala, donde fué capturado por los agentes de Carrera y confinado al Castillo de San Felipe, sufriendo la pena de muerte á consecuencia de haber querido sublevar la guarnición de aquella fortaleza. No os hemos echado en cara lo que la opinión pública aseguró entonces en San Salvador de que en la ejecución del crimen intervino la influencia seductora de personas caracterizadas enemigas implacables en política, de esa República, con la victima de la «Sociedad» y que se reafirmó con la fuga del asesino, según los periódicos de esa fecha.»*

Ya que no cumplisteis vuestro decreto de Febrero 1.º de 1849, decidnos á lo menos dónde tenéis sus restos, para que vuestros historiadores no crean, como lo han supuesto, que sus cenizas reposan en un templo católico de Costa Rica, en cumplimiento de ese decreto, y que periódicos de nuestro país tan caracterizados, como la «Prensa Libre», no incurran en error asegurando que el Supremo Gobierno los trajo del Salvador y que descansan en nuestro Campo Santo en estado de completo abandono.

B. A.

# Las Grandes Frases de la Historia

(PÁGINAS DE UN LIBRO INÉDITO DEL DOCTOR RAMÓN URIARTE)

(De La Quincena.)

—Cuando sea rey, bien sé que es un sueño, decía un día el Duque de Orleans (1820) á Mr. Laffitte, pero en fin, cuando sea rey, ¿qué queréis que haga con vos?

—Me nombraréis vuestro bufón,—respondió el célebre banquero,—el bufón del rey, á fin de que pueda deciros verdades.

—Sois encantador,—respondió Luis Felipe.

A la muerte de Casimiro Perier (1832) Luis Felipe, tratando de escoger un sucesor á su Ministro entre Dupin y Thiers, se decidió por el primero, distinguido abogado que estaba encargado de sus negocios particulares; pero contra lo que esperaba, Mr. Dupin no quiso encargarse de la formación de un Ministerio. Con este motivo se trabó entre ambos una acalorada discusión, á la que puso término el abogado de Luis Felipe exclamando, fuera de todo miramiento.

—Teneos, Sire; veo que jamás podremos entendernos.

—Lo veo lo mismo que vos, caballero,—respondió el rey, con una suprema aristocracia,—solamente no me atrevía á decíroslo.

Ya enfermo Casimiro Perier (1832) tuvo una escena con el Embajador de Rusia que aceleró el fin de sus días.

—El Emperador mi amo, no quiere, había dicho Mr. Pozo di Borgo al Presidente del Consejo, en una discusión.

—¿No quiere? exclamó Perier; decid á vuestro amo que la Francia no recibe órdenes de nadie, y que mientras viva Casimiro Perier, no tomará consejo para obrar más que de sí mismo y de su honor.

Después de la batalla de Isly (1844), que puso fin á la cuestión de Francia con Marruecos, quería la oposición al Gobierno de Luis Felipe, que los gastos de la guerra se hicieran pesar sobre el Gobierno marroquí; pero Mr. Guizot, Ministro entonces, se opuso, exclamando con sublime desinterés:

—La Francia es bastante rica para pagar su gloria.

Preso Luis Napoleón Bonaparte en el castillo de Ham, después de la desgraciada tentativa de Boulogne-sur-Mer (1840), fué conducido á París en donde se le juzgó condenándole á prisión perpetua.



—¿Cuánto tiempo dura la perpetuidad en Francia?, preguntó el Príncipe cuando le notificaron la sentencia.

Al hacer dimisión Emilio de Girardin (1848) del cargo de Diputado ante la Cámara Francesa, dirigió al Presidente estas concisas palabras:

—«Señor Presidente:»

«Entre la mayoría intolerable y la minoría inconsecuente, «no hay lugar para el que no comprende:

«El poder sin la iniciativa y el progreso;

«La oposición sin el vigor y la lógica.

«Doy mi dimisión»

Durante las conferencias de Udida, preliminares á la paz de Campo Fornio (1797), el Conde de Cobentzel, representante de Austria, manifestó á Napoleon que el emperador estaba irrevocablemente resuelto á todos los azares de la guerra antes que acceder al *ultimátum* de la Francia, que, en consecuencia, toda la sangre que iba á derramarse caería sobre el negociado francés. Napoleón, vivamente resentido, se levantó con mucha presencia de espíritu, y tomando de encima de un velador una vandeja en la que había un servicio de café de porcelana, que Cobentzel miraba con interés, exclamó:

—La tregua está rota y la guerra declarada; pero sabed que antes que el Otoño acabe, romperé la monarquía austriaca como está frágil porcelana.

Al decir esto, la arrojó con violencia contra el suelo, saludó á la asamblea y marchó.

En Campo Fornio, el redactor del tratado había escrito en el artículo 1.º «El Emperador de Alemania reconoce la República Francesa.»

—Borrad eso,—exclamó Napoleón—la República Francesa es como el sol; ciego es el que no la ve.

\* \* \* \* \* SUEÑO DE OPIO \* \* \* \* \*

Ven! mitiga el pesar que me consume,  
Este horrible pesar que es mi tormento;  
Quiero el alma embriagar con el perfume  
Blando y sutil de tu apacible aliento.

Ven! ya la noche en el confin lejano  
Su triste sombra á descolgar empieza;  
Ven! oprime mi mano entre tu mano,  
Ven! reclina en mi hombro tu cabeza.

Nadie en tu frente la mirada fija,  
Muda está el aura en el bosque espeso,  
Todo calla. . . La noche nos cobija,  
No nos ven. . . no nos oyen. . . Dame un beso!

Así lo dije, y delirante y loca  
Perdió al punto la virgen el reposo;  
Senti su labio en mi convulsa boca  
Y desperté. . . . ¡Qué sueño tan hermoso!

## Tus ojos

Bello es el cisne que en sereno lago  
Un copo finge de luciente nieve;  
Bella la garza que las alas mueve  
Lenta remando por el viento vago;

Bello de amor el tembloroso halago,  
Que vez primera el corazón conmueve,  
Y bello el beso de una boca breve,  
De tiernas almas seductor amago;

Bella la nube, que al lucir serena  
La tarde argenta, y vaporosa gira  
De franjas áureas y de pompa llena . . . .

¡Pero esta nota que te da mi lira  
La hallé en los ojos que en tu faz morena,  
Son los espejos en que Dios se mira.



Pío VÍQUEZ

Vista en Puerto Limón

Fot. Ruiz

---

## Bondad

De polvo un día y de sudor cubierto,  
Y de muchachos de mi edad seguido,  
A mi novia le dije:—Toma el nido  
Que acabo de coger en el huerto.—

Ella lo recibió sin la alegría  
De quien ve satisfechos sus antojos;  
En tanto el nido aquel de pitirrojós  
Estaba sin cesar pía que pía.

—¡Vuélvelo al huerto!—dijo la aldeana  
Con frase entrecortada y voz que llora.

—¿No lo quieres?—¡Oh! sí, pero no ahora.

—¿Cuándo, pues, cuándo?—Lo sabrás mañana.

Aún no llegó el mañana, y con fé ciega  
La quise, al descubrir por sus razones  
Que, para hacer el mal, hay corazones  
A dónde ese mañana nunca llega.

VENTURA RUIZ AGUILERA

## Revelación

Esa mañanita habían salido escapados, felices con su blanca inocencia, tranquilos en su dichosa ignorancia de la vida. Ávidos de sol, de flores, de movimiento, se internaron en el bosque.

Persegúan á los pájaros, á las mariposas, á los insectos que brillan como piedras preciosas; se perseguían ellos mismos juguetones y traviesos como chiquillos.

Había en sus ojos raudales de luz, había en sus gargantas risas vibradoras y cristalinas, triunfadores gritos de sus almas puras no tocadas aún por el dolor.

Ella tejió guirnaldas de flores y las ciñó en el sombrero de él; él adornó los cabellos y el seno de ella con bellísimos ramos, y así togados y así vestidos con su luz, con sus flores, con su inocencia y con su felicidad, se fueron á los grandes árboles donde la sombra es fresca, y la fruta deliciosa....

Hábil como un gimnasta, subió él á las copas más altas y de allí le arrojaba las frutas más ricas y mejor sazonadas. Ella las tomaba en el aire y las trituraba con sus dientes menudos y apretados que parecían más blancos aún al hundirse en la roja pulpa.

Después, cansados, encendidas las mejillas, brillantes los ojos, corrieron al arroyo cristalino. Como pájaros sedientos quisieron apagar su sed en la corriente misma, y se inclinaron sobre la limpia onda.

El se detuvo sorprendido como si por primera vez la encontrara en el camino de la vida; la contempló largamente y luego turbado y estremecido la dijo:

—¡Qué hermosa eres!

Ella lo miró con fijeza, intensamente. Su frente se cubrió de tímido rubor. Quiso hablar y sus labios palidieron sin producir ningún sonido. Quiso reír y su risa había perdido las notas cristalinas, el ritmo vibrador.

Presa de un súbito temor se alejó de él. Había una lágrima en sus ojos y una sonrisa en sus labios. Confusos y entristecidos regresaron á sus casas.

Era la vida que acababa de hacerles la revelación de su dolor supremo: la revelación del amor!

S. F.

## Mozart y María Antonieta

Un día que se presentó Mozart ante la emperatriz de Austria, María Teresa, ésta se hallaba con sus hijas. Mozart, que tenía seis años, al ir á saludar á la emperatriz, resbaló en la alfombra y cayó. Una de las archiduquesas, que tenía su misma edad, apresuróse á levantarle acariándolo.

—Gracias, señora, díjole el niño.—Cuando yo sea hombre quisiera ser rico para casarme con vos.

—Bien, exclamó la emperatriz, riendo al oír aquel infantil arranque. ¿Y por qué con ésa y no con otra de mis hijas?

—Porque ésta es buena—contestó Mozart rápidamente.—Me ha levantado y me ha besado. Las otras se han reído y se han quedado quietas.



Cumpliendo un deber de justicia y como humilde homenaje al talento y á la constancia, honramos hoy estas *Páginas* con el retrato de la distinguida señorita Concepción Cruz Meza.

Hace pocos días llegó á esta capital, procedente de los Estados Unidos, después de haber terminado brillantemente sus estudios de dentistería.

Desde muy pequeña la señorita Cruz fué aficionada á la profesión que hoy ha concluido. Antes de marchar al extranjero ya tenía muchos conocimientos adquiridos al lado de su señor padre, el conocido dentista don Luis Cruz.

En el Colegio N. O. Dental de Nueva York, recibió la señorita Cruz las sabias lecciones de los doctores Bartlett y Wallker.

Tiene ella 21 años de edad y una profesión honrosa, adquirida á fuerza de talento, de constancia y de una energía muy rara en las mujeres de de por acá.

Es la única dentista que hay en Centro América. De manera que la honra le cupo á Costa Rica.

Reciba, pues, la señorita Cruz Meza, nuestras más sinceras felicitaciones por haber coronado tan felizmente sus nobles aspiraciones.

También honramos esta Revista publicando el retrato del señor General don Santiago de la Guardia, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República de Panamá acerca de la de Costa Rica.

Hace pocos días que el señor de la Guardia fué recibido en audiencia pública, por nuestro Presidente el señor Esquivel.

Nació el señor de la Guardia el día 11 de marzo de 1859, en Santiago de Veraguas, Estado de Panamá, siendo sus padres don Santiago de la Guardia y doña Carolina Fábrega. Por acontecimientos políticos su familia tuvo que trasladarse á esta República, viniendo don Santiago de

cinco años de edad. Hizo su educación, parte en Costa Rica, y la completó en la ciudad de Bogotá, donde adquirió el título de Doctor en Leyes.

El padre del General de la Guardia, siendo Gobernador de Panamá, trabajó por la separación del Istmo del resto de Colombia, y murió en el campo de batalla defendiendo su causa.

Es el señor de la Guardia persona cultísima y de talento nada común.

En Costa Rica ha desempeñado varias veces altos puestos en la Administración Pública.

Resignación deseamos á los dedos del señor don Juan Fernández Ferráz, quien después de violenta enfermedad, falleció el sábado de la semana pasada.

Esta Revista publicará en su próxima edición el retrato del señor Ferráz.

Una preciosa colección de zarzuelas nuevas trajo el distinguido caballero don Luis Castro Ureña, como obsequio á la *Sociedad Lírico-Dramática Nacional*.

Es indudable que don Luis es uno de los poquísimos hombres que en Costa Rica comprenden y se interesan por el progreso del arte.

Suplicamos á aquellas personas residentes en lugares en donde no tenemos agencia, se sirvan cancelar los recibos que á su debido tiempo se les han enviado.

Acusamos recibo de la importante publicación ANALES DEL MUSEO NACIONAL, de San Salvador, la cual se encuentra al acertadísimo cargo de nuestro amigo y antiguo colaborador Doctor don David J. Guzmán.

Con el presente número termina el segundo abono á *Páginas Ilustradas*.

# BAZAR DEL MERCADO

— DE —  
**JOSÉ ESQUIVEL**

Extraordinario surtido de sacos de pergamino y oro, á precio de costo. Sombreros de pita á precios fabulosamente baratos. Gran surtido de mercancías y novedades de Europa y Estados Unidos. Renovación mensual de géneros, sombreros, rebozos, etc., etc.

# SASTRERÍA

— DE —

**Vicente Montero**

Esmero en el trabajo.  
Cumplimiento exacto en la entrega de las obras.

\* Surtido variado de magníficas telas.

**Dr. O. J. SILVA**  
**CIRUJANO-DENTISTA**

— \* \* \* —

Oficina: Calle 18, Norte, N.º 184,  
cien varas al Norte del Mercado.

**HORAS DE DESPACHO**  
DE 8 Á 11 A. M. Y DE 1 Á 5 P. M.

San José, Enero 1.º de 1904.

# TRASLADO

— \* \* \* —

La tienda de Leiva & Mora avisa á su numerosa clientela y al público en general, que el día 31 de Marzo entrante se trasladará al local que queda en frente, que hoy ocupa el Almacén de muebles de D. Juan R. Mata.  
San José, 1.º de Enero de 1904.

# \* EL ÁGUILA DE ORO \*

— Y LA —

**PULPERÍA DEL GARMEN**  
de **NAPOLEÓN SOTO**

Son los establecimientos más conocidos de la capital, por sus bien surtidas cantinas, sus famosas Bicicletas, que es el trago más sabroso hasta hoy conocido.

◆ Tienen un gran depósito del famoso vino de mesa Domaine de Ca-ttoy á precios que otra casa no da. ◆

# \* \* \* TINTORERÍA

Si queréis buenos trabajos en este ramo, acudid siempre á este establecimiento, el más conocido, moderno y acreditado del país.

Situado en la Cuesta de Moras.

¡Se garantizan los trabajos!  
¡Precios al alcance del más pobre!

— Carlos Peralta, hijo.